

**NARRAR LA FRONTERA: BORDES DE UN GÉNERO EN
DESPLAZAMIENTO**

**NARRATING THE BORDER: EDGES OF A GENDER IN DIS-
PLACEMENT**

**NARRAR A FRONTEIRA: LIMITES DE UM GÊNERO EM
DESLOCAMENT**

Melania Sol Maidana*

Universidad Nacional de Salta
melaniasolmaidana@outlook.com.ar

ORCID: 0000-0001-8057-6306

Recibido: 25/03/21

Aceptado: 15/06/21

* Melania Sol Maidana. Especialista en Lectura y Escritura (Ministerio de Educación de la Nación); Licenciada en Letras Modernas, Profesora en Letras Modernas y Técnica en Corrección Literaria, egresada de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Actualmente, es Maestranda en Estudios Literarios de Frontera (Universidad Nacional de Jujuy). Fue becaria del Programa JIMA (Jóvenes de intercambio México-Argentina) en convenio con la Universidad Autónoma de Aguascalientes (México) y Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) en el 2010. También fue becaria del programa Bicentenario, en convenio con la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Córdoba durante el 2011. Actualmente, se desempeña como Docente Adscripta en la cátedra “Prácticas Críticas” de la carrera de Letras de la Universidad Nacional de Salta y como Auxiliar Docente en la cátedra “Comunicación y expresión” de la Universidad Católica de Salta. Imparte diversas materias en Institutos de Educación Superior de la provincia de Salta, Argentina.

Resumen

El artículo problematiza en torno al género *relato de frontera* y su relación con el *relato de viaje* a partir del fenómeno del desplazamiento migrante latino desde la voz de una mujer indocumentada. Interesa indagar en torno a los lindes que dentro del relato se trazan en relación a sus fronteras genéricas, a la vez que se reflexiona en torno a los modos de hacer memoria y su escritura. El texto, dispositivo de conservación y elaboración de la memoria, es registro colectivo de quienes transitan la frontera norte. Se vuelve un acto pedagógico de lucha y de resistencia a favor de la vida, pues brinda una autoconciencia de unidad de la experiencia vital e histórica de los marginados. Su intencionalidad es transformativa de la existencia puesto que ensaya un modo resistir y (re)construir una grieta en donde la historia presente y la memoria histórica de los desplazados florece.

Palabras clave: Relato de frontera, Migrancia, Memoria.

Abstract

The article discusses gender problems in the *border story* and its relationship with the *travel story* based on the phenomenon of Latino migrant displacement from the voice of an undocumented woman. It is interesting to inquire about the boundaries that are drawn within the story in relation to its generic borders, while reflecting on the ways of making memory and its writing. The text, a device for the preservation and elaboration of memory, is a collective record of those who travel the northern border. The text is a pedagogical act of struggle and resistance in favor of life, since it offers a self-consciousness of unity of the vital and historical experience of the marginalized. Its intentionality is transformative of existence since it rehearses a way of resisting and (re) building a rift where the present history and the historical memory of the displaced flourish.

Keywords: Border story, Migration, Memory.

Resumo

O artigo problematiza aspectos em torno ao gênero *relato de fronteira* e sua relação com o *relato de viagem* a partir do fenômeno do deslocamento migrante latino, tendo como ponto de partida a voz de uma mulher indocumentada. Interessa indagar em torno as margens que dentro do relato se traçam em relação a suas fronteiras genéricas, ao mesmo tempo que busca-se refletir sobre os modos de fazer memória e sua escritura. O texto, dispositivo de conservação e elaboração de memória, é registro coletivo de quem transita a fronteira norte. O tex-

to é também um ato pedagógico de luta e resistência em favor da vida, pois brinda uma autoconsciência de unidade da experiência vital e histórica dos marginados. Sua intencionalidade é transformativa da existência já que ensaia um modo de resistir y (re)construir uma fenda onde a história presente e a memória histórica dos deslocados florescem.

Palavras-chaves: Relato de frontera, Migrações, Memoria.

Presentación

Luego de un tránsito académico en México, se posicionó como objeto de interés indagar sobre aquellos discursos que, aunque silenciados u opacados, incurren —sin despojo de tensiones— en el sistema literario latinoamericano, abriéndose paso en él. Así fue que durante el 2010-2013, se investigó sobre la(s) Literatura(s) Indígena(s) en el México actual. En particular me aboqué a las letras *wixaritari*, entendiéndolas como parte del diverso y heterogéneo (Cornejo Polar, 1999) entramado de la literatura latinoamericana, discursividad compuesta por textos que se caracterizan por la pluralidad de signos socioculturales en su proceso productivo.

Aún travesada por aquella inquietud, aunque en un nuevo escenario y bajo otras coordenadas temporales y espaciales (situada en Argentina, contexto de pandemia por COVID-19) vuelvo a México. Viajo intencionalmente a él, para escuchar aquellos *otros* silencios que laten desde/en los bordes, los límites geográficos y las fronteras en tanto lugar de enunciación y espacio —geográfico y discursivo— para reflexionar sobre un género en particular. Hago referencia a los *relatos de frontera* entendiéndolos como una forma de escritura y narración, puesta en texto de enunciaciones políticas, poéticas y experienciales que se generan en los avatares del paso, atravesamiento de un territorio político y geográficamente definido a otro en condición de migrante ilegal. En este caso, en el texto abordado se narra

el tránsito desde Guatemala a Estados Unidos, desde la voz de una “indocumentada”.

El texto seleccionado se corresponde con *Historia de una indocumentada* de Ilka Oliva Corado, escritora guatemalteca radicada en Estados Unidos. Allí se organiza lo narrable bajo una determinada distribución discursiva, en palabras de Ange-not (1985), modelizando aquello que se dice y se escribe en un estado de sociedad. Según esta perspectiva, el texto es la materialidad discursiva; esto es un fragmento del discurso social, entendiéndolo como todo aquello que se dice, piensa y escribe en un estado social. El texto, entonces, al ser fragmento del discurso social no *refleja* lo real, sino que simplemente textualiza aquel discurso social.

Desde esta compleja funcionalidad discursiva y social, el texto es la construcción de una estrategia de representación de la memoria de un desplazamiento, de los sujetos con los cuales se movilizó, de quienes quedaron en el propio país; así como también de los lugares atravesados y del territorio de cruce con su respectiva (in)definición de límites, clasificación de personajes y diseminación de lógicas de funcionamiento de poder y opresión sumamente descarnadas.

Es significativo considerar que este tipo de textos —desde la periferia de las semiosferas de los medios de comunicación, de las gramáticas que sostienen los lenguajes jurídicos y políticos dominantes— interpelan, disputan y tensionan los mecanismos de autodescripción de la cultura occidental y de las políticas migratorias estadounidenses y latinas, en particular. Desde ese lugar, desarrollan su propio centro, espacio de decibilidad, denuncia, resistencia y memoria. En este ejercicio discursivo se gestan mecanismos de autodescripción identitarios que no solo resisten y denuncian la situación de los desplazados; sino también crean un espacio de memoria para trazar *otra* historia. Escribir es, también, parte de una acción pedagógica de memoriar, de resistir y existir “de y por la vida” (Walsh,

2006, p. 9). Se ponen en el centro de la escena a sujetos, niños, niñas y adolescentes, mujeres que se encuentran sometidos a prácticas de segregación y vulneración de los Derechos Humanos, para hacerlos audibles y visibles.

Desde aquí, la propuesta de este trabajo busca introducirse en la problematización de este género discursivo y su vínculo con el relato de viaje, a partir de una narración que expone el tránsito desde Centroamérica a Estados Unidos, desde la perspectiva de una mujer migrante de origen guatemalteco y rural. Pretendo indagar en torno a los lindes que, dentro del texto, se trazan en relación a sus fronteras genéricas, la relación entre la dimensión ficcional y la modalidad factual, a la vez que caracterizar los modos de hacer memoria y cómo esta se textualiza.

Asumir esta perspectiva supone una posibilidad gnoseológica desde la cual se esboza una mirada oblicua para leer el texto; esto funda un pacto previo de lectura y análisis. Hablo aquí de la posibilidad de mirar comparativamente, de analizar un modo de narrar la migrancia como ejercicio que desarticule las perspectivas de los nacionalismos culturales y sus respectivos esencialismos, en pos de un trazado supranacional (Guillén, 2005). En este sentido, cabe preguntarse desde dónde y cómo trazar la frontera genérica del relato de una migrancia en particular como fenómeno socio-cultural global y supranacional. Como enuncié, la perspectiva trasciende así las miradas esencialistas, nacionalistas, regionalistas que priman sobre los textos y las identidades en desplazamiento, a la hora de elaborar lecturas, análisis y críticas. Desde aquí, germina un espacio fecundo para elaborar una lectura e indagar en una problemática particular que le es propia; desde una voluntaria inscripción a un campo de reflexión problematizador de lecturas, textos y modos de hacer lecturas.

El texto y su género: memoria del desplazamiento, frontera y escritura

La migración consiste en un proceso social, grupal e individual de alejamiento del lugar de procedencia, el cual se prolonga en el tiempo (Coto, 2012). Puede —o no— ser definitivo y conlleva múltiples causas, desde limitaciones económicas, sociales, hasta la radical necesidad de huida para la supervivencia.

En tanto son procesos complejos, históricos, sociales, políticos, económicos y culturales aquellos que se imprimen a la hora de abordar este tipo de desplazamiento, es dable hablar de las migrancias, en plural. Y desde esta definición, los modos en que se relatan, exceden, en tanto fenómeno, la posibilidad de circunscribirse estrictamente en el discurso literario. No obstante, los relatos que se generan en los procesos de migrancia son factibles de leerse a la luz de teorías y metodologías que, desde lo literario, ofrecen un diálogo enriquecedor.

En este espacio pretendo caracterizar, a través del análisis de algunos elementos del *relato de viaje* (Alburbeque-García, 2011; Almacegui, 2008 y Colombi Nicolai, 2006), a este relato en particular. Desde este lugar, se abre una pregunta que invita a reflexionar sobre la experiencia humana, los diferentes tipos de desplazamientos que se elaboran desde ella y la manera en que se enuncian y narran. Es este el lugar reflexivo desde donde convoco algunas referencias teóricas para hablar de los relatos de viaje como una forma que involucra un tipo particular de desplazamiento.

Alburquerque-García en “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género” trabaja en la caracterización de los *relatos de viajes*, estableciendo rasgos comunes en la evolución del género a lo largo de la historia. El autor parte de una premisa necesaria al plantear que el viaje, en tanto tránsito y desplazamiento, es producto de la curiosidad y también de una necesidad vital, y comenta respecto al género:

[C]onsiste en un discurso *factual* que se modula con motivo de un viaje (con sus correspondientes marcas de itinerario, cronología y lugares) y cuya narración queda subordinada a la intención descriptiva, que dota al género de una cierta dosis de realismo. Suele adoptar la primera persona (a veces, la tercera), que nos remite siempre a la figura del autor como testigo de los hechos y aparece acompañada de ciertas figuras literarias que, no siendo exclusivas del género, sí al menos lo determinan. [...] *Las marcas de paratextualidad (como correlato de la modalidad factual) y de intertextualidad son propias, aunque lógicamente tampoco exclusivas, de estos 'relatos de viajes'*. Está fuera de toda duda que los límites de este género no cuentan con perfiles nítidos (Alburquerque-García, 2011, p. 33; énfasis del autor).

En el caso del relato de frontera que aquí se analiza, *Historia de una indocumentada*, la curiosidad como móvil del desplazamiento quedaría puesta bajo la lupa al considerar la voz enunciativa y como esta asume la perspectiva de la migrancia indocumentada. Las travesías en el desierto, los mares y otros espacios físicos inhabitables suponen sacrificios, calamidades y exposiciones a los mecanismos de externalización de fronteras que muchas veces resultan inenarrables para quienes desean ingresar. Ello coloca a lo humano en los bordes de su condición de existencia. La necesidad vital expresada en el impulso de superación del estado de carencia y el deseo de una mejor condición de vida, forma parte inherente del relato de frontera; pues es el móvil pulsante que lleva a la itinerancia. Respecto a la curiosidad, esta no se imprime como una necesidad; la carencia y la falta son las que motorizan al desplazamiento en el relato. Y lejos de ser una aventura individual, la narradora, apenas comienza el relato, apela a una decisión colectiva: “Debo salir de las tibias sábanas (...) la diáspora aguarda por mí no debo hacerla esperar” (Oliva Colorado, 2014, p. 13).

En cuanto a la dimensión factual del discurso, este se modula bajo el ingreso de voces que materializan determinados roles y funciones sociales socialmente identificables (la madre,

los agentes migratorios, los diferentes coyotes, los personajes de la narco-migración), registros que nombran a la migrancia mediante la incorporación de palabras ideológicamente acentuadas (migrantes indocumentados, aliens, intrusos, espaldas mojadas), voces, lenguas (Bajtín) y topónimos que permiten referenciar geográficamente los espacios transitados. Estos elementos resultan inherentes a la diversidad sociocultural del universo artistizado y las dinámicas sociales que dentro de la frontera se liberan. Ahora bien, desde la revisión de estas características del género del relato de viajes a la luz del relato en cuestión, es posible identificar que la narración acude y se sujeta a las modalidades factual y descriptiva como una necesidad de ir más allá estas. Y aquí resulta nodal plantear que el texto, en este sentido, se supedita a una intención particular que lleva a que la discursivización del relato se presente como un proceso de interpretación de una experiencia de desplazamiento que se enuncia y, a la vez, denuncia.

Escribir, narrar, decir da cuenta de una posición enunciativa de alteridad y frontera, en tanto espacio situado desde el que se habla y lugar de enunciación que se asume. Es allí donde los sentidos se desestabilizan y fugan, las gramáticas más fijas se desarticulan y surge la grieta —textual y discursiva— como espacio de denuncia y resistencia que interpela ontológica, existencial y materialmente los modos de exterminación a los que son expuestos los desplazados; también llamados “migrantes indocumentados aliens, intrusos, espaldas mojadas” (Oliva Colorado, 2014, p. 10).

A partir de ello, en estas líneas, interesa detenerme en el análisis de lo que Patricia Almacegui enuncia como “el principio diferencial de cada relato de viaje” (2008, p. 27). Tomo esta propuesta como una invitación a indagar en torno a las perspectivas críticas del género y como una forma de poner en suspenso los intentos de deducción de reglas generales y rigurosas que lo definan. El principio diferencial colabora, analíticamente y teóricamente, con la posibilidad de asumir una actitud que intente

visibilizar la productividad del género en cuestión a partir del análisis del relato en particular.

El género relato de frontera, desde lo expuesto, considero que se encuentra, en tanto sistema de relacional, integrado al relato de viaje y, como condición propia de este; se caracteriza más por sus fronteras y bordes que por su estructura cerrada y especificidades internas (Colombi Nicolai, 2006). Esta consideración resulta inherente a la posibilidad de ver en él un intento permanente de materializar discursivamente la compleja y multiforme realidad que evoca, cristaliza y tensa, a partir de la narración.

En *Historia de una indocumentada*, la focalización del relato se asume desde la voz testimonial de un yo-narrador-mujer, de procedencia guatemalteca quien se inscribe en el ámbito rural. Desde allí, bajo la forma de una escritura autobiográfica novelada, Ilka narra su desplazamiento en tiempo presente. Desde el modo en que esta narración se dispone, y el uso del tiempo verbal, se genera el efecto de invitar al lector a asumir la travesía en el minuto cero en que esta se discursiviza. Escribir, desplazarse, narrar y leer se conjugan estrechamente como una estrategia en la que se actualiza el registro de la crónica en vivo y en directo: “Suena la alarma del reloj despertador, son las cinco en punto de la mañana del veintisiete de octubre del año dos mil tres” (Oliva Corado, 2014, p.13).

A nivel pragmático, la fuerza ilocucionaria de la autora fija un modo bajo el cual el mensaje será leído. En el texto, la narración y el acto de narrar tienen una importancia y una finalidad prioritaria; pues desde allí se cuenta una historia. Ella se presenta como testimonio y memoria de un desplazamiento que remite, de modo manifiesto, a un universo de desplazamientos y sujetos desplazados: “No quiero pensar en que mi cuerpo puede ser uno de los miles que nunca regresan, que desaparecen entre las fauces de la frontera de la muerte” (Oliva Corado, 2014, p. 14).

El texto genera una representación social de algunos modos de desplazarse por la frontera, y cristaliza, a la vez, una forma de partir, de llegar y transitar. Al realizar esta operación, evoca aquellas generaciones que le precedieron y formula horizontes experienciales para quienes vendrán. Este modo de inscribirse en el texto, de manera individual y colectiva, genera un registro representativo y abre la posibilidad de elaborar un registro discursivo de un modo particular de hacer transitar y hacer memoria. En el epígrafe, desde la paratextualidad, se refuerza la modalidad factual y se destina el relato: “Para los inmigrantes indocumentados que murieron en el intento, para los que sobreviven a las fronteras de la muerte, para los que emigrarán” (Oliva Corado, 2014, p. 12). Es en el compromiso con aquellos sujetos con los que se hermana de manera inmemorial donde se establece una base de identificación, un locus de enunciación transfronterizo en tanto identidad(es) periférica(s), alternizada(s), marginalizada(s) por las respectivas metrópolis nacionales por las que se transita: México y Estados Unidos. La frontera es el lugar (distópico y antívida) por el que se transita y es el espacio textual y discursivo el cual se agrieta para dar voz a estos desplazamientos. El relato de frontera elabora, así, un locus de enunciación transfronterizo desde donde sustenta un reclamo político ante el olvido y el silenciamiento.

Como mencioné, la narración se inunda de espacios identificables, temporalidades, personajes que buscan organizar un orden (cronológico, témporo-espacial) del desplazamiento. Se genera, de este modo, una garantía de autenticidad y verosimilitud del texto respecto a una dimensión extratextual y respecto a un orden socio-cultural establecido. El texto conserva en sí una espesura semiótica (lenguas sociales, palabras, discursos, prácticas de cruce) de referencialidad a un contexto identificable dentro de la sociedad guatemalteca, mexicana —y latinoamericana— vinculada y/o relacionada con el cruce de fronteras

de manera ilegal, la migrancia, la diáspora de desplazados, la corrupción y la trata de personas.

La narración toma como objeto el desplazamiento, la figura de quien escribe se proyecta sobre el narrador-personaje. De esta manera, el sujeto de la enunciación plantea una relación de solidaridad con el sujeto del enunciado (Colombi Nicolai, 2006) y, desde allí, se desliza, también, un pacto de lectura sustentado en una organización ideológico-política del universo elaborado. La narración no solo da cuenta del tránsito por tres países (Guatemala, México y Estados Unidos) y sus respectivos territorios fronterizos. También, es testimonio de una mujer indocumentada que busca cruzar una de las fronteras más peligrosas del mundo y la descripción, en la narración de este cruce, es un modo de dar cuenta de la supervivencia; allí toma una de sus mayores vuelos dentro del relato. Narrar para no olvidar y sobrevivir; para testimoniar, para recordar, para representar y hacer memoria.

La orientación ideológica que el relato va a ir corporeizando a lo largo del texto es sumamente significativa para indagar sobre el “efecto de lo real” (Barthes) que se elabora en la selección de momentos, escenas, la jerarquización de los momentos y la disposición que diferentes materiales (personajes, voces, lenguas, palabras) asumen. Desde la esfera del personaje, el papel que desempeña asumirá las características de una heroína ficcionalizada con determinados atributos semánticos y valencias que no solo configuran a quien narra, sino también a las alteridades frente a las que se posiciona. En el acto de narrar y situarse en el camino, el desplazamiento compromete a aquellos sujetos que se quedan en el territorio de procedencia, a quienes la esperan y a quienes transitan el camino de frontera con ella y; también, dejan sus vidas en él. El texto reconstruye un tejido social y devela las estrategias que se despliegan para la supervivencia.

Memoria y escritura: la voz del borde

En *Historia de una indocumentada*, interesa analizar el diálogo entre la escritura y la voz enunciativa. El acto de escribir va un poco más allá de ceñir la experiencia a un lenguaje; se abre como un lugar para constituirse en él, un espacio en donde el sujeto-escritor aparece y se resiste a desaparecer.

Adriana Bocchino en su trabajo “Exilio y desafío teórico: cuando la escritura hace lugar al autor” (2006) trabaja sobre el concepto de autor abordado desde la perspectiva foucaultiana para revisarlo a la luz de las escrituras de exilio de dos autores argentinos, producidas en torno a la última dictadura militar argentina. Del planteo de Bocchino, resulta especialmente significativa la caracterización que elabora respecto a la escritura de exilio y cómo esta se presenta en el texto al surcar en él un lugar enunciativo y escriturario. El texto opera como un tejido; en él, la escritura (se) contiene a los sujetos en situación de exilio; pues allí van escribiéndose, citándose, nombrándose:

En su desplazamiento, como el de la escritura, la situación de exilio constituye a estos sujetos y, por lo tanto, allí los cuerpos se definen desde la escritura que aparece como lugar de arraigo. Se trata de espacios enfrentados en términos ideológicos, sociales, políticos y, por lo tanto, retóricos, a los que Foucault trabajó (Bocchino, 2006, p. 4).

En el relato de frontera, Ilka figura escribir para testificar(se), para no desaparecer en el olvido, para atravesar los disfraces de identidades que debe asumir sin perder su singularidad, para dejar huella de lo andado de manera individual y colectiva; para no olvidarse de quién es:

El mismo día guardé mi acento guatemalteco y los modismos para aprender nuevos y mexicanos, no sé cómo sucedió pero lo logré de otra forma mi historia fuera distinta y tal vez yo no estaría en este momento escribiendo este relato. Día y noche estudiando nombres de ríos, calles, poblados, Estados, nombres de gobernantes, aprendí el himno

nacional, canciones tradicionales de Morelos, Guerrero y Veracruz. Todo esto para poder defenderme si en caso me detenía la policía en México o la Patrulla Fronteriza en Estados Unidos, el único objetivo era que si me deportaban que me devolvieran a México y no a Guatemala, eso me permitiría intentarlo nuevamente y que si me entrevistaba la policía mexicana me dejara continuar con el viaje (Oliva Colorado, 2014, pp. 21-22).

En tanto espacio de producción discursiva materializada en el texto, la escritura constituye y presenta en el género una estética particular y una retórica que solicita un tipo especial de interpretación cultural y contextualizada: escribir para resistir y existir desde y en el texto. Desde allí, la descripción y la factualidad son modalidades de las que la narración se sirve para testimoniar y denunciar la realidad inhumana y la violencia sistemática y organizada a la que son sometidos los migrantes por parte de las políticas migratorias que se direccionan desde Estados Unidos y México. Desde la escritura, en tanto estrategia discursiva, acto productivo y ficcional, se los nombra para hacer memoria de ellos y por ellos.

Esta particularidad se presentiza en el relato de frontera analizado. Es en el texto donde se elabora un lugar especial, un espacio para afirmarse y construir a nivel enunciativo y discursivo identidad/es de/en desplazamiento: transfronterizo, migrante, ilegal, en supervivencia e invisibilidad social. El texto responde a la pregunta quién habla: un sujeto que tiene como espacio de presencia y condición de existencia a la escritura, la migrancia en desplazamiento y su memoria. Esta identidad de referencia autorial sujeta al texto hace frente a aquellas distancias y disimetrías entre la dimensión de lo real y aquella de orden discursivo:

[A]tacada la ilusión realista, puesta en el centro la pregunta por el representar (cómo, desde dónde, con qué lengua, para quién), al mismo tiempo que se interroga el objeto de representación, es decir el orden de los hechos (qué, por

qué, cuándo, dónde), la única certeza que queda se radica en el sujeto que escribe afirmándose, pese a todo y contra todo, en el acto de escribir. (Bocchino, 2006, p. 3)

Las preguntas quién habla-escribe y para qué se entrelazan y dialogizan. Desplazarse y escribir, hacer memoria, constituye a este relato de frontera, a la vez que la voz que lo integra. La escritura es el lugar donde la voz enunciativa se arraiga y resiste al silenciamiento y al olvido. Es su prueba, una huella de supervivencia y existencia tras zambullirse en el río oculto y silencioso que atraviesa cotidianamente la geografía de los países centroamericanos tras el “sueño americano”. Es el triunfo ante la muerte, aquella que (ex)pone los cuerpos y la vida al exterminio sistemático que la frontera arroja como esquema cotidiano:

No, yo no aprendí a leer y a escribir para hacerme maestra ni para egresar de la universidad, yo aprendí a leer y a escribir para relatar lo que muchos ven y fingen desconocer, lo que es real y se traga las vidas de miles, yo aprendí a leer y a escribir para darle vida a los desaparecidos sin identidad que murieron en el intento de lo que yo pude lograr (Oliva Colorado, 2014, p. 79).

Es en la palabra que se asume enunciada, escrita y vivenciada, en la escritura ficcionalizada, hecha voz y cuerpo donde quien habla encuentra espacio para reconocerse, nombrar y nombrarse. En el movimiento de este desplazamiento, la escritura hace lugar a un sujeto que cruza un umbral y lo transforma; de este modo puede relatar su experiencia hermenéutica como consecuencia de un tránsito entre la vida y la muerte, entre las fronteras: “son las diez y diez de la mañana del veintisiete de octubre de dos mil tres, no volteo para observar las últimas miradas (...) atravieso el umbral y abordo el avión que me convirtió en extranjera” (Oliva Colorado, 2014, p.18).

Desplazarse, transformarse y hacer memoria deja huella en un género particular, permeado de voces anónimas que resuenan desde el oleaje de migrantes indocumentados sin voz y sin

nombre identificable en la base cruda de uno de los territorios más peligrosos de la tierra. Convocando las palabras de Cornejo Polar respecto al sujeto migrante en la literatura latinoamericana: “no hay mejor discurso sobre la identidad que el que se enraíza en la incesante (e inevitable) transformación” (1996, 841). La escritura, su textualización y ficcionalización, pone en evidencia las características de este género fronterizo: “a veces también híbridos y paraliterarios” (Almacegui, 2008, p.26).

La frontera que Ilka cruza no es solo la geográfica. La retórica y poética del desplazamiento en esta narración irradia a la identidad enunciativa, al género, a la voz que discurre, a la forma de una crónica, un diario íntimo, una denuncia, una evidencia testimonial y colectiva de un drama social. La escritura se ficcionaliza y, al hacerlo, desplaza, igual que el viaje, al género y a sus fronteras.

Conclusiones

Problematizar en torno al género *relato de frontera*, su relación con el *relato de viaje* con la mirada puesta en los desplazamientos forzados de los migrantes latinos, no solo permite indagar en torno a los lindes que dentro del relato se trazan en relación a sus fronteras genéricas, sino que, a la vez, sirve de reflexión para atrevernos a mirar los modos de hacer memoria y la escritura como una forma de resistencia y existencia. Desde esta línea de trabajo, el texto abordado resulta tanto un dispositivo de conservación y elaboración de la memoria como un registro colectivo de aquellos migrantes que han cruzado la frontera norte.

La escritura, materializada en el texto, resulta, de este modo, un acto pedagógico de lucha y de resistencia a favor de la vida; interpela, desde la posición de alteridad, de frontera (en tanto espacio geográfico desde el que se habla y locus de enunciación) ontológica, existencial y materialmente los modos de exterminación a los que son expuestos los migrantes indocumentados en su viaje hacia Estados Unidos. Desde este lugar, brinda una

autoconciencia de unidad de la experiencia vital e histórica de los marginados.

Considero que la particularidad del relato de frontera radica en que, desde el texto se narra la periferia, se habla desde/en el margen: la escritura es un proceso poroso entre la vida y la muerte. Allí están expuestas las fronteras de un género y una voz que negocia y pone en el centro el debate político de las migrancias, la ilegalidad y las políticas migratorias expulsivas; así como también sus impactos en los desplazamientos forzados. En él, el cruce, la representación de la frontera, la escritura, las marcas del género, la elaboración de la voz en desplazamiento son estrategias que fragmentan permanentemente el espejo de la representación para dislocar los modos tradicionales de narrar, desplazarse e interpretar.

Referencias bibliográficas

- Albuquerque-García, L. (2011). El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género. *RevistadeLiteratura*, 73/145(1534). <<http://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/view/25>>
- Almarcegui, P. (2008). Viaje y literatura: elaboración y problemática de un género. *Letras*, 57-58. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/4505/1/viaje-literatura-elaboracion-problematika-genero.pdf>
- Angenot, M. (1988). La hegemonía como imposibilidad de otra legitimidad. *Interdiscursividades*. En Oviedo, A. (Ed). *De hegemonías y disidencias*. Argentina: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- Angenot, M. y Robin, R. (1991). La inscripción del discurso social en el texto literario. En. Malckuzynski, P. (Compilador). *Sociocríticas, prácticas textuales, cultura de fronteras*. Ámsterdam: Rodopi.
- Aquino Moreschi, A. (2012). Cruzando la frontera: Experiencias desde los márgenes. *Frontera norte* 34/47 (7-34). <<http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v24n47/v24n47a1.pdf>>

- Bajtín, M. (1989). La palabra en la novela, La estilística contemporánea en la novela, El plurilingüismo en la novela y El hablante en la novela. *Teoría y Estética de la novela*. México: Taurus.
- Bocchino, A. (2006). Exilio y desafío teórico: cuando la escritura hace lugar al autor. *Memoria académica Orbis Tertius*. 11/12 (1-12). <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr21>>
- Colombi Nicolía, B. (2006) El viaje y su relato. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 43 (11-35). <<https://www.redalyc.org/pdf/640/64004302.pdf>>
- Cornejo Polar, A. (1996) Una heterogeneidad no dialéctica. Sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno. *Revista Iberoamericana*. 62/176-177. <<http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/6262>>
- . (1999) Para una teoría literaria hispanoamericana: a veinte años de un debate decisivo”. *Revista de crítica literaria latinoamericana*. 25/50. (9-12). <https://www.academia.edu/8106483/PARA_UNA_TEO%C3%8DA_LITERARIA_HISPANOAMERICANA_A_VEINTE_A%C3%91OS_DE_UN_DEBATE_DECISIVO>
- Coto, P. (2012) *¿Qué dicen los migrantes cuando cuentan? Texto y contexto en narraciones orales*. [1ª. Ed.]. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Guillén, C. (2005) Primeras definiciones, Lo local y lo universal y Lo uno y lo diverso. *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada (ayer y hoy)*. Barcelona: Tusquets.
- Lotman, J. (1996) *Semiosfera 1*. Madrid: Cátedra.
- Oliva Colorado, I. (2014) *Historia de una indocumentada. Travesía en el desierto de Sonora-Arizona*. [1ª. Ed.]. Digital. Dyskolo.
- Walsh, C. (2016) ¿Interculturalidad y (de)colonialidad? gritos, grietas y siembras desde Abya Yala. Versión resumida de este texto fue presentada como conferencia magistral en el Congreso Brasileiro de Hispanistas.